15

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO

Tolosa, 7 octubre 1890

MF II 2. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M Cándida.

En unas notas escritas sobre la M. Cándida, nos cuenta el dominico Joaquín Pérez Pando que la conoció personalmente a principios del año 1888: se cruzaron en la calle. Unos días después, obedeciendo a una orden de su superior, fue al colegio de la Inmaculada a celebrar la eucaristía y darles una charla.

Después supo Fr. Joaquín que, durante el año 1887, la M. Cándida iba muchas veces a oir sus sermones. Es interesante que atribuya a esta presencia la inspiración particular que tenía al hablar, la seguridad que sentía frente al pueblo, la facilidad de expresión y la fecundidad de sus palabras.

Mientras estuvo en Salamanca la trató muy de cerca. Empezó a sentir hacia ella una honda veneración por su santidad y un fuerte cariño, que fue creciendo a medida que se relacionaba con ella e iba recibiendo muestras de su afecto hacia él.

Parece que el Señor le concedió a la M. Cándida, con relación a Fr. Joaquín, el don de penetrar en su mundo interior, para desde esta penetración, envuelta en cariño e interés, darle el impulso que le hacía falta para su crecimiento en gracia y una vivencia en profundidad en su vocación dominicana.

Al partir Fr. Joaquín de Salamanca, en 1889, camino de sucesivos destinos, se inicia una numerosa e interesante correspondencia con la M. Cándida; se ve, por una parte, la sencillez y el afecto casi maternal con que Cándida María de Jesús trata a Fr. Joaquín, y, por otra, la confianza, la apertura, el cariño y la veneración con que este religioso dominico le escribe

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Amadísimo P. Joaquín[1] en Jesús: estoy en deuda con V. R. por no haber contestado a sus cartas, que recibí a su tiempo, y ahora hace poco, el día y víspera de mi santo[2], los dos partes que

[1] Joaquín Pérez Pando nació cerca del monasterio de San Juan Bautista, de Corias (Asturias), el 29 de noviembre de 1857. Muy joven, ingresó en la Orden dominicana, y en ella hizo su primera profesión el 30 de noviembre de 1875. Después de terminados sus estudios de teología, le destinaron los superiores a la predicación de la Palabra de Dios. Con esta misión pasó en Salamanca los años 1887-1890.

Trasladado por el provincial en 1889 a Jerez de la Frontera, y de allí a Montesclaros, Coria y otras partes, pasó doce años sin ver a la madre fundadora de las Hijas de Jesús. Son de esta época las primeras cartas que se conservan de la correspondencia entre la M. Cándida y Fr. Joaquín.

En 1905 fue enviado por el P. Provincial, Fr. Vicente A. Cienfuegos, al convento de San Esteban, de Jerusalén, para que hiciese cuidadosamente los estudios de Sagrada Escritura. Desde allí escribe algunas veces a la M. Cándida y con mucho detalle le manda noticias de sus viajes por Palentina y de sus visitas a los lugares santificados por la presencia de Cristo en la tierra.

Fray Joaquín murió en Salamanca, en el convento de San Esteban, el 23 de diciembre de 1939.

Dejó escritas dos obra sobre la Virgen: *Historia de Nuestra Señora de Montesclaros* (Vergara 1904) e *Iconografía mariana* (Vergara 1930). El primero de estos libros está dedicado a la M. Cándida.

Existen en el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús 34 cartas escritas por Fr. Joaquín Pérez Pando a la M. Fundadora y dos dirigidas a la vicaría general de la Congregación; la primera, cuando le llega la noticia de la grave enfermedad de la M. Cándida y la segunda cuando recibe la esquela de su defunción (cf. C RI 8)

me mandaron de Salamanca, lo cual todo se lo agradezco mucho, dándole las más expresivas gracias por acordarse tanto de mí. Yo es verdad que falté en no contestarle; pero no crea que me he olvidado de V. R., no; nunca me olvido, y, sobre todo, el día de su santo, que le hemos encomendado mucho a Dios nuestro Señor, pidiéndole muchas cosas para que sea cada día más santo. No se extrañe, Padre, de que no le haya escrito, porque son muchas las personas a quienes les debo contestación.

No puede figurárselo mucho que llevo sufrido con esta fundación, ni se haya escrito, ni a nadie le pasó lo que a mí me ha pasado aquí[3]. Dios sea bendito por todo[4].

Cuando recibí su primea carta, me consoló mucho el ver que V.R. se acordaba tanto de mí, ofreciendo el santo sacrificio de la misa por mí. Casualmente en un tiempo en que estaba yo muy mala, pues tres meses estuve con el dengue o trancazo, que tanto abundó y tantas víctimas llevó al sepulcro. Me dejó muy delicada, pues cualquier cosita me hace daño, mas el poder de Dios es muy grande; pues, a pesar de haber pasado una enfermedad tan larga y de sufrir tantos disgustos, todavía vivo, y vivo para sufrir y padecer más y más por amor de mi amado Esposo Jesús, que mucho más sufrió por mi amor.

Esta fundación me cuesta más que todas las demás juntas; pero en ella se dará mucha gloria a Dios pues se conoce que el infierno está rabioso, y todos los peretes parece que andan sueltos para ver cómo pueden impedir que este nuevo colegio siga adelante, pero, por mucho que trabajen y por muy listos que anden, nada conseguirán, pues Dios está con nosotras y nos defiende. He tenido que pasar por muchas pruebas, pero n importa; la M. Cándida no se acobarda por nada, ni teme al infierno ni a sus moradores, porque el que todo lo puede la defiende y fortalece para que pueda pelear y vencer. Guerra al infierno todo; gloria a Dios, a su inmaculada Madre y a su adoptivo padre, San José.

El ala primera del edificio para el nuevo colegio ya está hecha. Ahora están concluyendo el interior para poder trasladar allí las clases[5], y después, para el próximo verano, dios mediante, veremos si podemos continuar lo que falta.

Mientras tanto, pida mucho por mí, para que el Señor me dé fuerzas para sufrir más y más por su divino amor, y pueda esto continuar para mayor gloria a Dios y salvación de las almas.

Ahora tengo dos fundaciones más[6], que muy pronto, dios mediante, se inaugurarán; con que vea si necesito oraciones. La congregación también se aumenta mucho[7], pues siempre hay muchas tomas de hábito y profesiones[8].

---

[2] San Cándido, mártir romano (cf. MR, 3 de octubre)

[3] Por las *Reseñas históricas* de los primeros tiempos de la Congregación y por los *Diarios de viajes* de la M. Fundadora, se puede acompañar de cerca la secuencia interminable de disgustos, contrariedades y sufrimientos que van marcando los días y momentos de su vida en los comienzos del colegio de Tolosa, penetrar un poco en el misterio de dolor que está en el fondo de los acontecimientos de esta fundación (cf. RH a p.127-141; RH b p.117-144; DV 1, 2, 3 y 4) y captar una expresión concreta de la apertura de la M. Cándida al querer de Dios, que es rasgo fundamental en su actitud espiritual (cf. DCE 2, 9)

[4] Con esta exclamación, tan frecuente en la Biblia (cf. Sal 41,14; 135,21; 144,1; 103,1-2; Job 1,21)), la M. Cándida expresa en toda circunstancia su referencia a Dios, su sentido de alabanza y, sobre todo, la acogida llena de amor a su plan de salvación, manifestada a través d las más diversas situaciones de dolor o de alegría.

[5] El colegio de Tolosa abre sus clases el 12 de octubre de 1888. Para esta instalación, la M. fundadora había alquilado el palacio d la condesa de la Vega de Sella. Con el deseo de acomodar mejor a las colegias y ofrecerles clases suficientes y adecuadas, se realiza la compra de dicho palacio a últimos de diciembre de 1889 y se inicia la construcción del colegio. Cuando escribe a Fr. Joaquín Pérez Pando, la M. Cándida alimentaba realmente la esperanza de poder inaugurar pronto el ala primera del nuevo edificio. Pero los caminos del Señor iban a ser bien distintos. Por los *Diarios de viajes* se pueden ver los innumerables contratiempos que tiene que sufrir hasta la inauguración e este edificio el 28 de octubre de 1892 (cf. DV 1,2,3)

[6] una de estas fundaciones es la de El Espinar, que se realiza el 18 de enero de 1891 (cf. DV 1 p.76-78; DV 2 p.1). Al hablar de una segunda fundación, puede ser que la M. cándida se refleja a la de Coca. La de Coca –dice el *Diario de viajes* (cf. DV 3 p.28)- le fue presentada por la infanta Isabel el 13 de octubre de 1891; pero se puede pensar que ya tendría algún conocimiento de este asunto. Esta fundación se realiza el 23 de enero de 1893 (cf. DV 3 p.159-161).

[7] El 7 de octubre de 1889, la Congregación de las Hijas de Jesús contaba 15 novicias y 34 Hermanas que habían hecho ya su primera profesión (cf. Da p.1-17)

Toda las Hermanas le agradecen sus oraciones y se los devuelven. Si hay algún Padre conocido, le saluda en mi nombre, y V. R. sabe cuánto le aprecia en Jesús y se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[8] En 1890 tomaron el hábito 16 postulantes e hicieron su primera profesión 8 novicias (cf. Da p.8-13)